

EL POPULAR

SEMANARIO INDEPENDIENTE

Año XI

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Cabra un mes 0'75.—Fuera, trimestre, 3'00.—Semestre 5'00.—Año 10'00
No se devuelven los originales.

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES

Cabra 16 de Mayo de 1928

REDACCIÓN

Juan Ulloa, núm. 15, donde se dirigirá toda la correspondencia. Todos los autores son responsables de sus trabajos.

N.º 509

SILUETAS

La Prensa, los anunciantes y el público

En el revuelo formado en ocasión del último y desdichado estreno de «Azorín», el público vuelve a hablar de la Prensa, pero no en tono de alabanza sino en tono de desprecio, como el protector que recibe una mala acción de su protegido. La Prensa, el Periodista, son muchas veces víctimas de las iras del público, sin tener en cuenta los desvelos, los trabajos, las inquietudes y la voluntad que se pone a su servicio, como si en los céntimos que entregan por un ejemplar adquirieran una acción y un derecho por una cantidad que no llega nunca al costo del papel.

La Prensa vive principalmente de la publicidad. Pero, entiéndase bien, tampoco los anunciantes son protectores del periódico, en último caso serían protegidos de la Prensa que con su circulación lleva sus productos a todas partes.

No hay por tanto—como dice muy bien «El Sol»—protección del anunciante ni del lector al periódico. Hay un servicio importantísimo, vital, que el periódico presta, en primer término, al anunciante y también al lector. Si alguna vez el periódico en defensa de los intereses generales perjudica al comerciante o al lector en su interés particular no hay porqué echarle en cara una ayuda que no existe ni



PRÉSTAMOS sobre fincas rústicas y urbanas

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA

Se resuelven gratuitamente todo género de informes relacionados con préstamos con el Banco citado, y se hace la tramitación de los mismos con la mayor rapidez y reserva.

Consultad al Agente único con nombramiento oficial en la zona de Cabra y para operar en toda España

D. Luis de la Iglesia y Varo-(Abogado)

C A B R A - (Córdoba)

Martín Belda, núm. 50 Teléfono número 58

pensar que el recibo de la administración es un salvoconducto para forzar el criterio y privarle de su libertad.

Si valiese tal criterio sería un siervo de todos, perdería autoridad y circulación. Y no tendría, es claro, ni anunciantes ni lectores.

La noble mutualidad entre el público que no se resigna a quedarse sin leer el periódico, y el periodista, el odiado pe-

riodista, que se desvive por satisfacer lo antes posible la curiosidad de sus lectores, tiene todo el carácter de un evangelio que en vano quisieron desacreditar varias veces. Un evangelio que se asienta en el trabajo y toma cuerpo entre las maravillas de la circulación.



LÍRICOS
**CRISTÓBAL
 DE CASTRO**

Desde el día en que vió «Rusia por dentro»,
 su espíritu sutil, fuerte y alado,
 por vivir y soñar, tanto ha volado
 que se ha olvidado de su propio centro.

Vida adelante o corazón adentro
 por su penacho lírico ha triunfado.
 Usa un arma gentil: la del talento.
 Y una celada: el pecho enamorado.

Atico, agudo, cordial, inquieto,
 el secreto del Alma es su secreto.
 Lo que ha querido el corazón, ha sido;

lo que ha soñado su razón, logrado.
 Y es que ha dado en soñar lo que ha vivido
 y ha querido vivir lo que ha soñado.

JUAN SOCA.

De «La Libertad», de Madrid)

«Pobreza, Castidad, Obediencia»

**Día de fiesta en el Palacio
 de la Caridad**

**LOS VOTOS PERPETUOS
 DE UNA RELIGIOSA**

Bravamente anda enraizada la
 casta de las mujeres de España.
 Del viejo solar no han emigrado
 aún aquellos fuertes espíritus de
 hembra que ponían lumbré en las
 mechales de los cañones o se desfi-
 guraban el rostro para mejor guar-
 dar su honestidad y recato de re-
 gias acechanzas, o escribía en ver-
 so sus delirios de amor divino, o
 arrastraban heroicamente, en pro-
 sa de lágrimas, su tragedia de
 amor humano.

Frente a la seca realidad de
 hoy—políticas de armamentos,
 guerras, nuevos ricos, agiotistas,
 finanzas— todavía se yerguen co-
 mo ráfagas del Ideal, altos ejem-
 plos de mujeres de Iberia. Aún
 está abierta aquella ancha llaga
 de dolor que se llamó Pepita Wer-
 toret, la esposa de Larra, el de
 la trágica muera de un «Lunes de
 Carnaval.» Todavía suenan los
 versos de María Teresa Togores,
 la de afilados dedos de abadesa y
 las bellas rimas de Cristina de
 Arteaga la monjita con borla de
 doctor. Y de los Dockers rifeños,
 no se desdibuja la silueta gentil
 de cierta dama, enfermera y lina-
 juda, que se hace embajadora del
 dolor en las clínicas de pesadilla.
 Del viejo solar no emigraron aún

las «claras e virtuosas mogieres»
 que tan cumplidamente cantó el
 Condestable.

* * *

El mundo profano ha perdido
 una mujer inteligente y buena.
 María Sandoval Fernández perte-
 nece ya a Cristo y bajo la túnica
 monjil, la blanca toca y el her-
 moso nombre de Sor María del
 Espíritu Santo se dedicará a una
 obra de misericordia tan grande
 como el cuidado del desamparado,
 de aquel que llega a la cúspide de
 la vida, sin hogar, sin familia,
 sin amparo...

Ya antes en el templo de San
 Juan de Dios, donde se celebra el
 solemne acto y a donde ha ido
 acompañada de sus padrinos la
 Excelentísima Sra. Vizcondesa
 de Termens y de su sobrino nues-
 tro Director don Manuel Megias
 Rueda, ante el virtuoso Capellán
 de las Escolapias don Rafael Ruiz
 Muñoz, hace juramento de los vo-
 tos perpetuos con las palabras
 más grandes y hermosas: Pobreza,
 Castidad, Obediencia...

El Rector de la Asunción, don
 Antonio Jiménez Márquez, con su
 lírica oratoria y su verbo florido
 canta las finezas del desposorio
 místico, y en el coro un fervoroso
 y bello grupo—el fervor y la be-
 lleza nunca estuvieron reñidos—
 de señoritas hijas de María acom-
 pañan la misa con una envidiable
 afinación y un verdadero gusto ar-
 tístico, bajo la acertada dirección
 del Padre Millán.

Ha terminado el solemne acto;
 ya María Sandoval Fernández es
 Sor María del Espíritu Santo, la
 mujer que ayer era del mundo es
 hoy la sierva del Señor y entra en
 su nueva casa bajo los alegres
 repiques de las campanas y las
 sonrisas de los viejecitos que ven
 en la nueva religiosa una madre
 cariñosa que cuide de su larga vi-
 da a punto de marchitarse, cobija-
 da en los amplios y abiertos bra-
 zos de Nuestra Señora de los Des-
 amparados.

* * *

En el soberbio edificio del Asi-
 lo de Ancianos Desamparados
 que por la bondad del pueblo ega-
 brense hase convertido en un pa-
 lacio de caridad se sirvió a todos
 los asistentes un espléndido lunch
 en el que abundaron los vinos y
 licores más exquisitos y los man-
 jares más selectos, todo ello, ad-
 mirablemente servido, fué ofreci-
 do con la proverbial galantería
 por la Sra. Vizcondesa, auxiliada
 por su familia.

La fiesta del domingo en el Pa-
 lacio de Caridad será de gratísi-
 mo recuerdo para cuantos asistie-
 ron.

**ESTAMPA DE
 LA SEMANA**

*La gloriosa calva de Rafaé, la
 legendaria figura del Gallo vuel-
 ve a adquirir actualidad en su
 nueva odisea de Colombia.*

*Como mozalbete ansioso de
 recorrer mundo, el cien veces ri-
 co y otras tantas pobre de Ra-
 fael Gómez embarca con rumbo
 a la América millonaria sin otro
 bagaje que su calva, sus alama-
 res, sus puros kilométricos y sus
 ilusiones siempre nuevas como
 si ningún fracaso hubiera tur-
 bado su tranquilidad y su vivir.*

*Pero en Colombia, donde se
 paga por cientos de dolares ver
 los puñetazos de dos hombres,
 no quisieron presenciar las clá-
 sicas «espantás» del Gallo ni su
 pinturero estilo cuando Rafaé
 vuelve por sus antiguos fueros.*

*No pudo actuar. Quiso por úl-
 timo torear en un studio cinema-
 tográfico y los directores lo re-
 chazan, por viejo, por calvo y
 hasta hubo quien aseguró que
 era un burdo falsificador de
 «ases» coletudos.*

*Y mientras en estos sueños de
 jovenzuelo fué sacando billetes,
 que al cambiarlos por el oro ame-
 ricano en los cabaret donde iba
 con su nostalgia se evaporaban
 como la espuma del champán
 que bebía sin cesar, tal vez año-
 rando a su Pastora, quizá pen-
 sando en su España que no de-
 bió dejar nunca.*

*Ya lo tenemos entre nosotros
 pero vuelve como en otros tantos
 viajes, enfermo, sin dinero y con
 un billete de tercera a crédito.*

*Es la historia de siempre, otra
 vez a descansar, a torear unas
 cuantas corridas para juntar
 unas cuantas miles de pesetas
 con que partir a tierras lejanas
 con su tenaz utopía de enseñar
 el toreo bajo otras patrias y
 otros cielos.*

*¿Hasta cuando, Rafaé? ¿cuán-
 do dejarás de hacer el ridículo?
 Yo creo que nunca, hasta la
 muerte Rafael Gómez seguirá
 siendo el divino Calvo.*

D. F.



Laboratorio Egabro

Gran Premio y Medalla de Oro en la Exposición de Milán (Italia); Medalla y Diploma en el X Concurso Internacional de Barcelona del año 1922, y Gran Premio en el II Congreso Nacional de Ciencias Médicas celebrado en Sevilla año 1924

DIRECTORES TÉCNICOS:

MANUEL ROLDÁN CORTÉS Médico - JUAN BTA. DELGADO, Farmacéutico

CABRA (CÓRDOBA)

ESPECIALIDADES:

- FIMONIOL. Balsámico.
- HEMATINOL. Tónico neurológico.
- YODOTANOL. Antiescrofuloso. Antituberculoso. Tónico remineralizador.
- BIOGASTROL. Tónico Digestivo. Antidispéptico.
- REUMATINOL. Poderoso antirreumático.
- LUETINOL. Antiavariósico eficaz. Depurativo enérgico.
- EGABRINA. Pomada analgésica. Antirreumático externo.
- POLIBROMINA. Sedante, hipnagogo, analgésico y antiespasmódico.
- NEUTROGASTROL. Antiácido, neutralizador, antigastrálgico.
- VITONISAN. Estimulante, vigorizador, tónico, antineurasténico.
- FIMONIOL (Inyectable). Balsámico, desinfectante de vías respiratorias.
- HEMOBICAL. Recalcificante poderoso. Reconstituyente único.
- NUTRIL. Extracto de cereales y leguminosas, maltosado.
- FEBRIFUGOL. Elixir. Rápida antiseptia interna, sin sales de mercurio ni fermentos lácticos.
- EUGESTOL. Para combatir los Síndromes gravídicos, las retenciones reflejos de orina, las crisis gástricas de las tabes y la eclampsia puerperal.

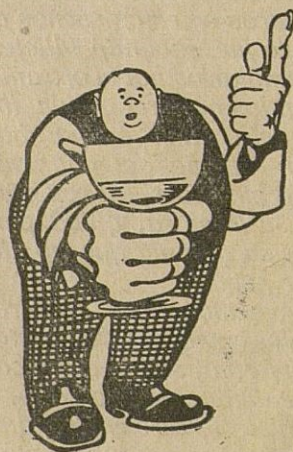


Anís
VILLANUEVA

No cabe duda, es
lo más
rico que se bebe



Pruébelo Pruébelo



FÁBRICA DE AGUARDIENTES

DE

Zacarias González Onieva


CABRA :: (Córdoba)

El dueño de esta nueva Fábrica ofrece al público sus anisados así como los exquisitos vinos de Moriles de las

Acreditadas Bodegas de la Sra. Viuda de Ruiz Onieva

cuyo Despacho exclusivo al por mayor y menor tiene en esta plaza instalado en la calle **Juan Ulloa, n.º 14**

Fonda **Maestre** Restaurant

Comidas a la carta y  - Cocina selecta - Bar - Cervecería

Juan Ulloa, 33 - CABRA - Teléfono, 18

Viaje escolar a Ronda, Algeciras, Gibraltar, Ceuta y Tetuán

CRÓNICA, POR ANGEL CRUZ RUEDA

(Continuación)

Cabañas; fué por la Alameda, por la ribera del Arsenal y por la parte oriental, despoblada, del promontorio, entre «jardines salvajes de una exuberancia africana», llenos de chumberas, viejos agaves, enjambres de monos y de gaviotas, fué allá por donde Lunita y el cónsul pasearon su idilio; y fué «junto a las arcadas moriscas del templo evangélico» cuando en la sombra del crepúsculo Luis Aguirre comprendió rota para siempre su pasión hacia la hebrea grácil y hermosa, de quien la separaba la raza maldita...

Después de sentarnos a la florida mesa del *Hotel Continental* y de regatear con los indios para hacer *changa*, esto es, para cerrar tratos, recorreremos en autobuses los cuatro kilómetros que tiene de largo el Peñón hasta llegar a Punta de Europa. A la ida y a la vuelta, por caminos diferentes, el dueño del auto nos va señalando el cementerio en que yacen los restos de los que trajeron de Trafalgar, la residencia del Gobernador, la roca que desde Punta Carnero —en la costa española— se interna mar adentro millas y millas, causando naufragios frecuentes; jardines con la estatua de un Almirante inglés y cañones... españoles. (Los británicos están ocultos entre las quiebras de las peñas.) Lee-mos los carteles que recomiendan a los carruajes no produzcan ruido al pasar junto a los Hospitales y Escuelas, que abundan por ser la instrucción obligatoria a partir de pequeña edad; así como hay Inspectores para velar porque los padres tengan habitaciones distintas para los niños mayores de nueve años.

He ahí, a lo lejos, los aljibes. Ahora vamos por el Arsenal. Es-

paciosos campos de *tennis* para los soldados y sus esposas. Niñas uniformadas de azul, que salen de los Colegios. Una charanga de ingenieros que va a simular en una plaza cercana el cierre de la Ciudad; los tamborileros van trazando arabescos en el aire con los pabillos; el músico mayor, delante, mueve con marcialidad un largo bastón.

De nuevo hacia Algeciras, pero no por el mar, sino en automóviles, por la faja de terreno de unos dos kilómetros de largo por uno de ancho que une a Gibraltar con nuestra España. Avanzamos en dirección a La Línea, orillando el mar. Luego, entre árboles, Campamento, especie de colonia hispano-inglesa; dejamos a la derecha San Roque, ya entre tinieblas; entramos, al fin, en Algeciras junto a la Plaza de Toros. Son las nueve y cuarto; no tardamos ni una hora. Los carabineros no nos ocasionaron la menor molestia. A ver, ¿quién ha escrito que esto de la Aduana es, como espectáculo, «algo lamentablemente pintoresco»?

EN EL ESTRECHO

Día 20, viernes. Nos aprestamos a dejar las costas de Andalucía, el *Andaluz* o «tierra del oeste» de los árabes, con el fin de dirigirnos a Marruecos, nombre que en verdad, según los entendidos, no corresponde más que a uno de los Estados sometidos al Sultán: extremo occidental o *Mogreb-el-Aksa*.

Vamos a cruzar el Estrecho de Gibraltar, el Estrecho por antonomasia para los españoles; y, a pesar de las seguridades de éxito en el propósito, sentimos ligera desazón y admiramos más aún que antes a la bella nadadora inglesa Miss

Gleitze, que por estos días lo ha atravesado valientemente.

Nosotros vamos en un barco que se denomina *Miguel Primo de Rivera*; y, puestos a elegir, acaso prefiriéramos este medio de travesía, viendo el cielo y sintiendo el mar, al túnel que proyectaron, sucesivamente, los ingenieros Berlier, Bressler y el coronel español don Mariano Rubió y Bellvé.

A las cuatro de la tarde se quitan las amarras, desgarran el aire la sirena y vira lentamente el barco, dirigiendo la proa a Gibraltar. Mas la posesión inglesa se queda a nuestra izquierda a poco y va desapareciendo su base hasta convertirse en un cono el Peñón, con alquicer de nubes en su vértice, mientras que a medida que avanzamos se descubre más y más la costa de Ceuta.

Las gaviotas, nuestras amigas desde que a Algeciras llegamos, vuelan alrededor del barco, se mantienen quietas en el aire un momento, se abaten y descansan sobre las olas.

Porque el mar, sereno antes, se va alborotando; era azul y verde al salir; ahora «se riza», formando encajes de espuma, montañitas oscuras que avanzan y se deshacen en blancor. Se nota ya la corriente central que va desde el Atlántico al Mediterráneo, y que recorre el medio centenar y pico de kilómetros que tiene de largo el Estrecho. La veintena de su anchura es para nosotros una cifra considerable. La muda poesía de hallarnos en la confluencia de los dos grandes mares, tan henchidos de evocaciones, se alía con el mareo de los unos, con la alegría o mutismo de los otros, con la curiosidad de ver cómo en la proa baté reciamente el viento o

cómo desde la popa se aparecen en la azulada extensión enjambres de pecillos que buscan las migajas o relieves que se les arrojan. En la bodega, un caballo se mueve como un péndulo, mareado al fin; unos perrillos muestran sus ojos húmedos, cual si fueran llorando. Y el dombo de los cielos, magnífico y sereno, nos cubre y hace pensar en la grandeza de aquellos conquistadores que navegaban decididos en busca de la gloria y de la muerte.

Mas nosotros no vamos a conquistar ni a descubrir ninguna tierra. Sangre de hermanos nuestros la sojuzgó, en heroica lucha, y plumas de toda clase describieron las gestas de la raza y la feracidad o pobreza del suelo, o la tragedia de los barcos que se hunden, como el que sobresale aún del mar a la vista de Ceuta. Resaltan asimismo el faro, los cementerios, las escarpaduras del Acho con la fortaleza de su nombre, la otra columna de Hércules que nos desveló cuando niños, en los libros de Mitología.

CEUTA

Ha transcurrido apenas hora y media, y ya estamos llegando. En el muelle hierva el gentío de los que esperan o curiosean nada más: señoras, militares, trabajadores o bausanes, moras y moros. Pisamos, con emoción, tierra africana. Allá enfrente queda la madre, tierra española.

Orillando el mar corremos en autobuses, a nuestro alojamiento; pasado un rato, a las alturas del Jadú. En este sitio, África nos echa su acre aliento de manera plena: las cortinas de montañas con las ringleras de fuertes que presenciaron tántas hazañas en los días trágicos; la extensión celeste del mar, a la izquierda; los grupos de moros, las mujeres encubiertas, los chiquillos pelados al rape o con su trenza, los borriquillos, las chumberas. Mirad, si no, aquella moza que avanza por la senda estrecha de este alcor cercano y, a poca distancia, aquel

hombre recio de negras vestiduras flotantes; reparad en ese grupo de indígenas que charlan en cucullas, o en este campesino que, súbito, se abate en oración... Y, si queréis sonreír, fijaos en estos que juegan al dominó en un ventorrillo, en que sorbemos rico café; y veréis cómo, mientras el mayor se levanta, el mozuelo cambia el orden de las fichas.

Mas el Oficial de guardia está, cortésmente, a nuestras órdenes; recorremos el Cuartel del Grupo de Regulares Indígenas de Ceuta, número 3: las oficinas, el suntuoso despacho del Coronel y los de los otros Jefes, contemplamos la bandera y el pendón en una vitrina, los cuartos de aseo, los cocheros, los jardines. Contiguo se halla el poblado moro, con su Plaza de España en el centro. Sueña el chorro de una fuente, en que llenan vasijas diversas; en las pequeñas casas, enjambres de chiquillos, algunos viejos recostados en las esquinas, fugitivas sombras femeninas al pasar. No está el *fakir* —así lo designa el Oficial—, personaje en el poblado, y nos resignamos por ahora, a no beber té moruno ni a ver por dentro una vivienda.

Nos adentramos en la Ciudad, que ya no es la del presidio en el Acho ni los presidiarios trabajando en las calles, sino un pueblo bello, con paseos, hermosos jardines, algunas estatuas, teatros, tiendas con mantones de seda, alcatifas, tapices... Cables telegráficos submarinos os comunican con la Península; los barcos van y vienen llenos de correspondencia y de viajeros. A unos doscientos metros de altura, aquel monte, el *Almina* de los moros, vela, desde sus recintos amurallados y con sus fosos, por los treinta mil habitantes de esta Ciudad de los siete cerros, *Eptadelfos* de los griegos o *Septem Fratres* de los romanos, que es la *Septa* o Ceuta de hoy...

Si queréis mirar una estampa de los viejos tiempos, leed *Santa Rogelia* (*De la leyenda de oro*),

la penúltima novela (1925) de nuestro don Armando Palacio Valdés. La tercera parte es una admirable descripción de los tiempos del Penal. Rogelia, la doncella bizarra del valle de Langreo, piensa que su bienestar con el médico que le brindó felicidad es move-dizo; que el alcázar de su grandeza está levantado sobre algo hediondo; y, encomendada a Jesús y a la Virgen, vestida como una menestrala, va a Ceuta, busca entre los presidiarios a su esposo —el Máximo cruel, que llegó hasta el crimen—, sufre sus insultos y mofas, se afana por aliviarlo en sus necesidades, rehuye las voces celestinescas, se resigna con su cruz: «Mi yugo es suave», clama de continuo; hasta que el suicidio del antiguo minero concluye con sus penas y la voz del Salvador le dice que están perdonados sus pecados.

«Ceuta—escribe el novelista— no es una población africana, sino andaluza; es una prolongación de la Andalucía.» En esta población, en donde las mujeres son «altas, esbeltas, con ojos negros, grandes y soñadores», los penados trabajaron hasta que fueron traídos a los presidios de la Península. La existencia de esos desgraciados laceraba el corazón.

De noche, en el puerto, centenares de luces se reflejan en las aguas; luces blancas, rojas, verdes; de codos en el rompeolas, aspiramos con fruición la brisa del mar. Sobre las tinieblas, resaltan las espumas.

En la plaza más céntrica, en que hay kioscos con tabaco y libros recientemente publicados, las muchachas pasean con jóvenes paisanos o militares. Los indios, abundantes como en Gibraltar, cerraron ya sus tiendas; algunos moros pasan por los cafés sus mercancías.

Ya en el hotel, no cesan de oírse los cantos de los gallos. De rato en rato, los pitidos de la policía. Abrimos los *Diálogos*, de Juan Luis Vives, y distraemos el insomnio con el pequeño volumen.

HACIA TETUÁN

Son cerca de diez y media del *sábado, día 21*, cuando salimos de la estación de Ceuta. Mientras parte el diminuto tren, curioseamos por el andén y los alrededores; los letreros de las oficinas, en castellano y en árabe, los tipos exóticos de los que van llegando; moras ataviadas de blanco y con grandes sombreros de palma, que apenas si dejan al descubierto los ojos, recatados de los nuestros; gentes desharrapadas, como mendigos; muchachos con rojo fez.

El tren va a salir de esta Ceuta que fué base de las operaciones de la guerra declarada al Imperio el 22 de octubre del 1859, por haber destruido los moros las fortificaciones que en las cercanías se empezaron en agosto de ese año. Aquí desembarcó el general Echagüe, por mandato de O'Donnell, general en jefe, la víspera de apoderarse del Serrallo y cuando habían de dar principio los combates por los reductos que construimos. Todos estos lugares que hemos de atravesar fueron testigos mudos de los esfuerzos de nuestros valientes, como aquella decembrina batalla de Sierra Bullones en que se enfrentó con los españoles el príncipe Muley-Abbás, hermano del Sultán.

Salimos, al fin, a las diez y veintidós. Unos túneles y, a los ocho minutos, Miramar, con el Mediterráneo a la izquierda y montañas pizarrosas, con verdes campos, a la derecha. Otros dos túneles, y la estación de Castillejos. ¿Cómo no evocar la batalla de su nombre, en enero del 60, y la audacia de Prim, con su enérgica arenga a los de *Córdoba*? («¡Soldados, esas mochilas son vuestras y podéis abandonarla; pero esta bandera es de la Patria! Yo voy a meterme con ella en medio del enemigo. ¿Permitiréis que el estandarte de España caiga en poder de los moros? ¿Dejaréis morir solo a vuestro general?») Y la imaginación *ve* a Prim que pica

las espuelas a su caballo, seguido por los batallones.)

Ahora estamos en *Dar Riffien*, campamento de la Legión; y mentada la Legión, es inevitable asociar el nombre de Millán Astray, al que habremos de vitorear al salir de Ceuta, de regreso a Algeciras. La estación próxima es la de *Negro*, a las once; pasos difíciles, en la guerra del 60, el del cabo así llamado y el del río *Smir*. Nos detenemos en *Medik* o el Rincón—Rincón de *Medik*, en pleonasma vulgar, según nos advierte el Comandante Valera—; a la salida del túnel, ya se pierde de vista el mar. Esos hermosos llanos son los de *Malalien*, a la izquierda, lugar de acción de brillante carga militar muy discutida; la estación, a poco; después, se bifurca el camino hacia Río Martín, el *Guad-el-Jelú* marroquí o río de Tetuán, al O. de esta costa, donde para acabar con la piratería de Marruecos sumergió don Alvaro de Bazán, Marqués de Santa Cruz, dos bergantines con piedra, arruinando de esa manera el comercio marítimo tetuaní en tiempos de Felipe II. La formidable masa de montes se va acercando: un viajero nos afirma que aquel es el *Moke Dassen*; y que desde tal otro, el *Gorgues*, disparaba el cañón marroquí hace tres años. A las doce llegamos a la estación de Tetuán, con sus torres como las de Ceuta.

Una vez en la explanada, hemos de ascender por empinadas rampas y escaleras, con el fin de visitar la Ciudad. Unos moritos con fez, chaqueta, y ligas que deja al descubierto el pantalón corto, nos van guiando.

TETUÁN

Enderezamos los pasos hacia la Alcazaba, con el fin de contemplar a Tetuán a nuestros pies. Mas hemos de atravesar innumerables callejas, el *Zoco*, cuevas y más cuevas, un cementerio que curioseamos por la desgarradura de su muralla y, al final de otra pendiente hórrida, la antigua fortaleza en que dispararon los vo-

luntarios catalanes sus cañones contra los moros fugitivos cuando O'Donnell irrumpió con las tropas el 6 de febrero del 1860. «¡Tetuán por España!», «¡Yo fui uno de los que entraron en Tetuán!», escribía el entonces soldado voluntario incorporado al Cuartel general, después famoso don Pedro Antonio de Alarcón, en su *Diario de un testigo de la Guerra de África*.

Mientras los compañeros de excursión penetran en la Alcazaba, nosotros miramos la blanca aglomeración de casas con sus resplandecientes azoteas, el ensanche, el laberinto de los barrios morisco y judaico, las manchas de los jardines, la sombra gris de las montañas que amenazan con aplastar al pueblo. A contraluz, éste ofrece la impresión de hallarse nevado; y en las fotografías el aspecto es todavía de mayor relieve: una extensión alba y los montes, el *Darsa*, el lejano *Djibel Musa*, el *Beni-Hassan* y tantos otros de enrevesados nombres.

¡Misteriosa Tetuán! «*Tettauen*, dulce nombre de ciudad, que significa *Ojos de manantiales*», escribe Galdós en ese Episodio Nacional (*Aita Tettauen*) por el que desfilan, entre el hervor de las pasiones guerreras, los caudillos; «Perico Alarcón», el que más tarde había de ser célebre autor de *El Escándalo*; Carlos Navarro Rodrigo, también escritor de renombre; *El Nasiry* que, en la tercera parte, refiere «la guerra del Español» en cartas para recreo de un *Cherif*; los montañeses del Rif, con sus pardas chilabas; los talebes, de blancas vestiduras; los negros bukaras; los del Sus, con caftanes listados; cuantos sufrieron la paz del 26 de Abril del 1860, y cuantos en estos años recientes presenciaron la entrada pacífica del general Alfau.

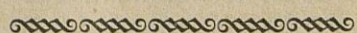
Saciados los ojos de contemplar la blancura de Tetuán, descendemos de la Alcazaba, siempre guiados por nuestros amigos

(Concluirá)

Funeraria del Carmen

Juan Valera, 20

CABRA
cajas de lujo
y baratitas.



Cisco de Orujo

Se vende, superior, pues-
to a domicilio a los si-
guientes precios:

Hectó: 1500 ptas.

Fane: 1500 ptas.

Par: 1500 ptas. vagón,
consulte precios: don
ANDRÉS PIEDRA, Artín Bel-
da, 12, o a la Fábrica de ladrillos
(carretera de la Estación) telé-
fono 66

Un momento
de placer

y muchos
lud se cor
el uso del



HIPOFOSFITOS SALUD

Las personas cuidadosas sienten predilección
por este inimitable reconstituyente, porque su
sabor es agradable y maravillosos los éxitos ob-
tenidos contra la debilidad general, anemia, ago-
tamiento nervioso, inapetencia, raquitismo y
síntomas consuntivos.

Más de 35 años de éxito creciente
Aprobado por la Real Academia de Medicina.

AVISO: Rechace todo frasco que no lleve en la etiqueta exterior las
palabras HIPOFOSFITOS SALUD impresas con tinta roja.



¡LABRADORES!

Emplead **SUPERFOSFATOS** y **ABONOS** de la

Sociedad Anónima Carrillo

GRANADA



Consultad antes de hacer vuestras compras
al Representante con **DEPÓSITO** para
esta zona:

RAFAEL MORAL NAVAS

JUAN ULLOA, 13--CABRA

Casa PADELBE

Calzados

Curtidos



Todas las personas de buen gusto se calzan en esta Casa, que tiene además la exclusiva en Cabra de la venta de los insuperables calzados para niños

“Kin-Kin” “El Pelicano”

Juan Ulloa, 21

CABRA

Teléfono, 99

L'ABEILLE

Compañía Francesa de Seguros sobre la Vida y contra los Accidentes

Autorizada por los Ministerios de Fomento y de la Gobernación

BARCELONA - Plaza Urquinaona, 7



SEGURO AGRÍCOLA

L'Abeille cubre la responsabilidad de los agricultores SIN NINGUNA LIMITACION respecto al pago de las indemnizaciones que de conformidad con la Ley de 10 de Enero de 1922 corresponden en caso de accidente a los obreros agrícolas, tanto permanentes como temporeros ocupados en sus explotaciones agrícolas y pueden ser objeto de seguro.

Dicho personal percibirá siempre en caso de incapacidad temporal, las tres cuartas partes del salario, y para los casos de muerte e incapacidad permanente, las indemnizaciones íntegras indicadas en las condiciones generales y particulares de la póliza, además de los gastos de médico y farmacia, que van también a cargo de la Compañía.

Para más informes dirigirse al Agente general, DON VICENTE CAMILLERI POVEDANO - Martín Belda, 60 - CABRA

AGENCIA GENERAL

para la obtención de Préstamos Hipotecarios con Bancos nacionales y personas particulares de toda España, desde CINCO a CINCUENTA AÑOS y por importantes que sean las cantidades.

Carl Herral Carretero

CABRA (Córdoba)

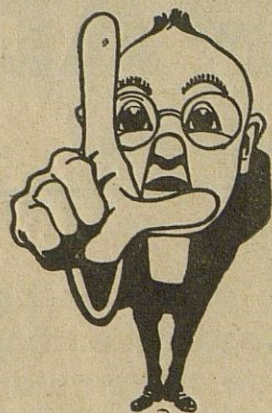
En sus oficinas, calle de Uclés, núm. 14, informará gratuitamente a cuantas personas le honren solicitándolo, demostrándoles numéricamente las ventajas que se obtienen con las diferentes combinaciones establecidas

Tramitación rapidísima - Absoluta reserva

Pago de Riofrío



Beba siempre este exquisito vino.



El mejor surtido en
**Sombreros de paja
y abanicos**

¡Últimos modelos!

lo presenta la

CASA CHACÓN

Realización de las existencias de 1927

Sombreros gran novedad a 4 Ptas.